

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Descripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.  
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, N.º 2, ZODIÉRDIA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Orzu.

### INSUFRIBLE!

Lo es en grado máximo la conducta que, con terquedad verdaderamente asombrosa, desde tiempo inmemorial siguen en España las llamadas clases directoras, entre las que figuran lo mismo los partidos monárquicos habilitados para el gobierno, que los republicanos que por su representación parlamentaria y por su carácter de oposición más ó menos efectiva participan en cierto modo de las responsabilidades en la gobernación del país.

Cuando el más rudimentario instinto de conservación imponía á esas clases un cambio radical en los procedimientos que ha poco acarrearán sobre la nación catástrofes tremendas que hoy parecen olvidadas en absoluto; cuando el ejemplo de otros pueblos que se hallaron en análogas circunstancias ofrecía una norma que seguir para la posible recuperación de las energías perdidas resulta completamente estéril por la torpeza ó imbecilidad de los llamados á imitarlo; cuando la miseria general del país llega á extremos de desesperación que se revelan á diario en la creciente emigración de hombres útiles é inactivos que por su misma depresión moral y física ni siquiera tienen ya bríos para la protesta airada contra este vergonzoso estado de cosas, vemos que el Parlamento, órgano el más eficaz y autorizado de esas clases directoras dentro del régimen constitucional, tras de un largo interregno veraniego que no se acostumbra ni aun en los pueblos normalmente constituidos, al reanudar sus tareas se entrega á especulaciones del más bajo bizantinismo, como si quisiera dar la última prueba de que aquí no hay propósitos de enmienda, ni vigor intelectual para otra cosa que para el verbalismo más insubstancial, ni temor alguno á que un sacudimiento de la indignación popular haga comprender á los legisladores que no impunemente se escarnea la agonia de un pueblo que muere de inanición.

Y que esto no puede calificarse de declamación lútera, lo dicen los hechos que están á la vista de todos: lo proclama la misma prensa burguesa, que en información reciente y con datos aportados por los representantes de gran número de oficios y de empleados humildes, ha hecho saber á todo el mundo que en Madrid es imposible la vida para las gentes de escasos recursos (y éstas constituyen la inmensa mayoría de la población), ya que la mezquindad de sueldos y salarios está en desproporción enorme con el precio de los artículos de primera necesidad; lo demuestra también esa misma prensa, que al extender su información á provincias, ha revelado que ese malestar no tiene carácter local, sino que afecta á la totalidad de la nación; lo dice con voces de angustia que debían resonar con eco lúgubre en las conciencias de los gobernantes, esa sangría suelta de la emigración que amenaza desdoblarse muchas comarcas españolas, cuyos habitantes, espoleados por el hambre, emprenden por familias enteras un éxodo tristísimo, aun seguros de hallar á su término los horrores de una explotación inicua ó el abandono más despiadado por parte de Compañías infames que trafican con carne humana.

Y bien: ante tan alarmantes síntomas del mal que aqueja á la nación, pero con gravedad extraordinaria al proletariado, ¿qué se ocupan nuestros parlamentarios? ¿Qué resoluciones someten los gobernantes al Parlamento que indiquen siquiera el deseo de acudir al remedio de situación tan insostenible? Y si el Gobierno no cumple este que parecía ser el más primordial de sus deberes, ¿suplen su deficiencia las oposiciones, y sobre todo aquella que blasona de representar las aspiraciones populares, con iniciativas salvadoras y con campañas energías que revelen su buena voluntad y sean eficaz acicate de la inercia gubernamental?

Nada de eso. Aquí lo urgente, lo que reclamaba todo el mundo con avasallador empuje, lo que no era posible posponer á esas nimias cuestiones de cuya acertada solución depende quizás la vida de millares y millares de españoles, era plantear

de nuevo el arduo problema de la inmunidad ó la impunidad parlamentaria, esto es, si los llamados representantes del país han de gozar ó no privilegio para cometer cierto género de delitos sin tropezar en el Código Penal á que se hallan sujetos los demás ciudadanos.

A esto se halla reducido lo que absorbe toda la atención de Gobierno y oposiciones, provocando debates tan interesantes y trascendentales para la vida nacional, que ya se anuncia que este solo asunto bastará á consumir casi la totalidad del actual período parlamentario.

¿Se quiere prueba más palmaria de la farsa que unos y otros representan? Si esa interesantísima cuestión se trató y se dió por resuelta hace pocos meses, ¿cómo es que la resucita ahora el Gobierno? ¿Qué móvil oculto le impulsa á ello? Y si las oposiciones no quisieran aparecer como cómplices en la tramoya maurista, ¿cómo no tienen medios para desbaratar ese juego con actitud enérgica y resuelta? ¿No hay motivo en todo esto para que los profanos sospechen que sólo se trata de una amenaza para recabar ciertas condescendencias refididas con la seriedad de fracciones políticas que alardean de fiereza?

Y aunque en realidad no hubiera en esto sino el propósito firme y honrado de salir al paso de un atropello ministerial, ¿qué parlamentarismo y qué parlamentarios son los de este país que á estas alturas pierden días y días en dilucidar lo que ya en ningún otro pueblo es asunto de discusión?

Dijérase que la inopia intelectual de nuestros políticos para consagrarse al estudio y resolución de los problemas vitales obligales á ocuparse sólo en aquellos que á lo sumo sirven para pasar el rato, y quizá se estaría en lo cierto y nadie extrañaría que perdieran el tiempo en fútiles disquisiciones.

Resultado de todo esto es que vayan en aumento la indiferencia y el desvío de las gentes hacia el Parlamento, importándoles un bledo que se halle ó no en funciones y que con ocasión de una desgracia de la dinastía reinante haya acordado, con el asentimiento de todas las oposiciones, suspender sus sesiones por unos cuantos días, como si quisiera demostrar que ya que de su actividad nada útil puede esperar el país, á lo menos sabe cumplir con exceso todos los deberes cortesianos.

### La semana burguesa

Como una balsa de aceite marchaban las cosas en el Congreso, sin que los republicanos hubieran tenido ocasión de poner en práctica sus propósitos obstruccionistas, cuando la cuestión de los suplicatorios ha venido á sacarles de su dulce nirvana y amenazan con provocar grandes tempestades si no se ampara la inmunidad de todos los diputados que se declaran autores de artículos procesables... aun cuando no los hayan leído siquiera.

Pero todas esas tempestades quedarán reducidas á un simulacro de guardarrropía, pues un periódico de la familia, y que debe conocer lo que son los suyos, *El Censor*, dice lo siguiente acerca de la actitud de la minoría republicana en ese y otros asuntos pendientes de discusión en la Cámara:

Los republicanos, siguiendo la funesta inspiración de la jefatura, no irán á la obstrucción enérgica, porque eso podría dificultar el desenvolvimiento de la labor gubernativa, y ligados á los liberales para que éstos lleguen al Poder, están sin acción posible para dar señales de vida en defensa de la causa republicana.

Prosperarán ó no los manejos del Gobierno; se concederán los suplicatorios ó serán denegados si surge esa fórmula que aun no parece; pero siempre resultará que las apatías punibles del Sr. Salmerón han hecho de la minoría republicana en el Congreso una figura decorativa que no inspira el más pequeño temor á los monárquicos.

Pues aun siendo cierto todo eso y resultando completamente estéril la campaña de los diputados republicanos, ya verán ustedes cómo luego irán por esos mundos á darse tono y á ensalzar los méritos de su labor en el Palacio de la Representación nacional (?).

Y á reírse por dentro de la amplitud de tragaderas de sus hipnotizados oyentes.

Por supuesto, que la culpa no es toda de los diputados.

Tiéndela, y muy principalmente, los electores, que no les piden cuentas estrechas de su mandato y se contentan con cuatro frases huecas que les llenan los oídos.

Esa falta de resolución en las masas republicanas para derribar tanto idólo es la que da al traste con cuantos proyectos se vienen forjando de algún tiempo acá para establecer un nuevo régimen de gobierno.

Hombres de convicción y decididos al sacrificio son los que hacen falta en partidos como éste, que tengan que arriesgar algo más que unos cuantos discursos para ver implantados sus ideales.

Y de esos hombres, al menos de los que figuran en primera línea, no los hay en la cantidad necesaria entre ellos.

Mientras las condiciones actuales no varíen, nuestros republicanos seguirán debatiéndose estérilmente.

En el Senado se ha aprobado estos últimos días el proyecto de ley de coligaciones y huelgas, sin discusión casi.

Únicamente el senador liberal Sr. Salvador combatió algunos extremos de la ley, aunque más valiera que no hubiera abierto su boca.

Porque si bien se opuso á que se empleara á los individuos del ejército en sustitución de los huelguistas, fué con la condición de que se hiciera trabajar á la fuerza á los obreros en determinadas industrias.

¿Será liberal el Sr. Salvador?

Verdad es que como él son la mayor parte de los liberales que por acá usamos.

Continúa tan enconada como siempre la lucha que en Valencia sostienen blasquistas y sorianistas con ardor digno de mejor causa: ya que la causa no es otra que la supremacía de uno ú otro de ambos cabecillas—y que ha venido á agravarse últimamente por lo que van ustedes á oír.

Insertó *El Pueblo*, órgano del Sr. Blasco Ibáñez, una carta firmada por Salmerón, en la cual se ponía de oro y azul á los sorianistas; y al ser preguntado el jefe de la Unión republicana si era efectivamente él el autor de la carta, contestó que no quería ni oír hablar de los republicanos de Valencia.

Como ésta no era la respuesta categórica que aguardaban los sorianistas, nombraron una Comisión para que pusiera en claro la paternidad de la carta. Tampoco consiguió aquella averiguar lo que quería, y en su vista, ha enviado á *El Radical*, órgano del Sr. Soriano, una carta en que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

Como quiera que no sabemos ni podemos averiguar quién es el jefe en Valencia del partido de que es órgano *El Pueblo*, no podemos utilizar el recurso que queremos poner en práctica para evitar tener que entablar una querrela contra D. Nicolás Salmerón y Alonso, único procedimiento que nos queda para obligarle á decir si es ó no suya la carta en cuestión.

Sentimos tener que acudir á los Tribunales para requerir judicialmente al Sr. Salmerón; pero su incorrección, su falta de cortesía para con los republicanos radicales, nos obliga á tomar esta actitud extrema.

Hoy ó mañana se pedirá al Juzgado lo que proceda con el expresado objeto.

¡B mito espectáculo! Los súbditos destrozándose mutuamente y el jefe sin ganas de meterse en líos, ni de querer aclarar un asunto como este de la carta con un sí ó un no la he escrito.

Porque si realmente ha sido el autor de la carta el Sr. Salmerón, júzguese á qué altura queda su seriedad con esa actitud equívoca.

Si por el contrario no ha sido él el autor, ¿qué decir de quienes han tomado el nombre del jefe para, abroquelados tras él, lanzar conceptos ofensivos para el contrario?

Veremos en qué para todo esto. Aunque desde luego puede afirmarse que no llegará la sangre al río.

También hasta en el Congreso han tenido noticias del terrible incremento que está tomando la emigración, que en algunas comarcas llega al extremo de no quedar en los pueblos más que las mujeres y los ancianos, y otros poco menos que deshabitados.

Nuestros padres graves se han conolido de ese «tremendo mal», que «nos quita los brazos que hacen falta para las faenas de la tierra», que «nos empobrecen», etcétera, etcétera.

Con estos vulgares tópicos han salido del paso, sin que á nadie se le haya ocurrido proponer que se estudie el medio de evitar que esa corriente emigratoria se detenga.

De modo, que lo que han hecho los señores representantes no ha sido más que ponerles el *uri* á los desgraciados que abandonan su patria arrojados por el hambre.

El propietario de *El Motín* no cesa en su tarea de escribir contra los socialistas y de convertir las columnas de su periódico en receptáculo de cuanto contra nosotros escriben algunos despechados.

Como la corriente no va por ahí, pierde el tiempo el antiguo clerófono si obrando de esa suerte cree que va á levantar el periódico que tanta aceptación consiguiera en otro tiempo entre curas y beatas.

Tanto éstos como sus correligionarios le han retirado la parroquia y acabará por consumirse en su «soberbio aislamiento».

Después de todo, no es éste demasiado castigo para su sempiterna maledicencia.

Malos vientos soplan actualmente para los defensores de la idea socialista.

Al indulto del asesino Cadenas ha seguido la absolución del desalmado que mató en Gijón á Modesto Costales; á la condena de Vigil han seguido las de Meabe, Pérez-agua é Iglesias, amén de otras que hay en puerta; las detenciones arbitrarias mentedean; nuestros semanarios son denunciados por cualquier causa, habiéndose dado el caso de que en este mes ha sido denunciada LA LUCHA DE CLASES por un artículo publicado jen el mes de enero!

Si esto no es ensañamiento, que venga Dios y lo vea.

Sin embargo, no por eso dejarán algunos majaderos de seguir propalando que los socialistas somos un partido *casi monárquico* y que hacemos la causa de la reacción imperante.

A menos que haya quien crea es de nuestro agrado que nos den con la clásica badila.

Contendiendo el Sr. Canalejas con el jefe del Gobierno en el Congreso, díjole el orador demócrata al Sr. Maura, á propósito de la frase de éste de que la libertad se había hecho conservadora, que esta frase era una de las «vaciedades más resonantes» que en el Parlamento se han oído.

Perfectamente dicho; pero han resonado tantas vaciedades en el «augusto templo de las leyes», que bien pudo haber replicado el Sr. Maura á su interpelante aquello de «el que estuviere sin pecado que arroje la primera piedra».

El Gobierno se halla resuelto á proceder con mano fuerte en la cuestión promovida con motivo de la muerte en desafío del marqués de Pickman.

Y tanto es así, que á la hora presente (miércoles) no se sabe dónde anda el matador.

Mientras unos le creen en Prisiones Militares, otros le suponen refugiado en Portugal.

Los repórters, que todo lo averiguan, no han podido dar con el paradero del capitán de la Guardia Civil.

Como tocar ciertos asuntos y aludir á ciertos institutos es materia pecable, corramos un velo sobre todo ello,

y allá que los sevillanos se las compongan con él.

Todo buen socialista debe procurar que su Agrupación sea numerosa, y si no la hubiere en la población donde reside, crearla.





